

POETAS

# Réquiem por Rubio

**Muerte de joven inédito priva a la poesía chilena de uno de sus más promisorios talentos**

La muerte de alguien siempre es triste. La muerte de un joven parece, además, absurda. La prensa diaria, habituada a estos golpes, lo registra en forma seca y escueta: "En forma trágica falleció ayer (el sábado 6) el joven poeta y egresado de periodismo Armando Rubio Huidobro al caer desde el sexto piso del edificio ubicado en calle Coronel Bueras 146, de la capital, por causas que se investigan. El cuerpo de Rubio, de 25 años, fue encontrado en la madrugada de ayer por vecinos, quienes dieron aviso a la policía".

Y luego, los datos elementales: "Rubio cursó la enseñanza secundaria en el Liceo Lastarria y sus estudios de periodismo los hizo en la Universidad de Chile".

Pero cuando se trata de un poeta, la mejor manera de conocerlo y sentirlo son sus textos. Rubio sólo fue editado como parte de la antología *Ganymedes 6*, donde se encuentran dos de sus poemas. Hay otros en la antología *Poesía para el camino*, editada por la Unión de Escritores Jóvenes. Las revistas *Atenea*, *Andrés Bello* y *La Bicicleta* contienen breves selecciones también. HOY agrega ahora algunos textos inéditos.

## Presentación personal

Yo no soy el viento ni la playa,  
ni la ola que brama  
ni la mano que implora.

Yo no soy nada:  
nada más que esta cédula de identidad  
que hasta el más ingenuo policía pone  
en duda.

No lo digo por mí,  
sino por el retrato que me hicieron.

## El azar y la necesidad

El hombre es cóncavo, fortuito,  
necesario.  
Y nace solo, en lo oscuro y lo redondo.

Nada que hacerle:  
el hombre nace torpe, intransigente  
en su láctea condición, subordinado  
al insípido pezón que se le ofrece.

FOTO: JUAN BOZZO



Armando Rubio: "ni la ola que brama ni la mano que implora..."

El hombre llora y hace gestos,  
quien le mueve, es el tiempo.

El hombre es un niño despechado,  
sorprendido de pie por sus zapatos.

Entonces toma nota de su sexo,  
certifica su origen y crece  
mansamente, y reservado,  
y muy cordial, y precavido, y suficiente.

El hombre mira, y se enamora.  
El hombre sueña, y edifica.  
Y rueda por los días como una rara  
paloma.

El hombre se arrodilla, se persigna,  
se cruza de piernas, se convence  
definitivamente  
de un dolor ignoto que le mueve.

Como animal oscuro y redondo,  
pone muros, puerta, piedras,  
y se empecina en su fiesta y suma  
y acumula, y mira en frente, siempre,  
sin hallar el punto que le duele.

Al final la verdad es una sola:  
el hombre nace, crece y se evapora.

## Niebla

Negras humaredas emergen  
desde el fondo de algún sueño  
inconfesable,  
y una hojarasca de perros  
se duerme  
a la intemperie de los puertos.

Hierro y aceite tiene el mar en la frente.  
Nocturno vibra el ulular de una sirena  
y un hombre se arroja, lentamente, bajo  
el muelle.

Blancos perros se extienden, delgados,  
leves,  
y se enrollan mutuamente, y se  
duermen.

Mar adentro surgen naves,  
naves sordas como bueyes  
rumiando el mismo mísero aceite  
que agrava sus frentes  
perpetuando  
la soledad de los perros por el mundo.

## La noche moderna

Ay, ay, ay, que viene el huaso  
en la noche negra,  
ay, ay, ay, que viene sobre una yegua  
clavándole las espuelas.

Ay, ay, ay, que blanco pañuelo lleva  
el huaso en la noche negra,  
ay, ay, ay, ¡que vino tan frío toma  
este huaso 'e mierda!

Ay, ay, ay, que está llamando a las mozas  
con su pañuelo en la noche llena,  
ay, ay, ay, que ciegas son estas huasas  
que no zapatean.

Ay, ay, ay, ya nadie le hace pollera  
ni le hacen "huifa",  
ay, ay, ay, ¡que cueca tan sola baila  
el huaso chileno en la noche negra! ●